

## EDUCACION DE LOS ADOLESCENTES CONTRA LA DESESPERANZA

Por el doctor José Martínez-Costa  
Médico Pediatra-Adolescentólogo

La esperanza es “el sentimiento que hace entrever como probable la realización de aquello que deseamos”. Según la RAE es “El estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos”.

L’*espoir* es «Le fait d’espérer. d’attendre (quelque chose) avec confiance≈*espérance*). ≈ Sentiment qui porte à espérer» (Dic. Robert)

La desesperanza, según el Diccionario de la RAE, es *la falta de esperanza*.

Le *désespoir* es la «perte d’*espoir* ou de tout *espoir* (*désespérance*)» (Ibid.). En otras palabras, parodiando al Dante : « abandonad toda esperanza », pesimismo total y, en nuestro objetivo, actitud nefasta.

La definición que da « Il Nuovo Zingarelli » tiene matiz más optimista: *Speranza*: «Attesa fiduciosa di q.c. in cui si è certi o ci si augura che consista il proprio bene, o di q.c. che ci augura avvenga secondo i propri desideri» . Aquí brilla el optimismo, actitud confiada de alguien (q.c. = qualcuno), etc. ≈ acorde con sus deseos de bien propio.

Esta última definición es más idónea para comprender la desesperanza episódica de algunos adolescentes normales, los cuales, en el fondo, piensan que en un futuro, encontrarán solución según sus propias aspiraciones como –añadimos nosotros- la realidad se encarga tozudamente de demostrar.

La Neurofisiología de la desesperanza requiere la normalidad anatómica y funcional de dos pilares: el cortex pre-rolándico, uno de cuyos cometidos es la programación y puesta en marcha de proyectos y planes de futuro y, en segundo lugar, la integridad del sistema cerebral de recompensa (también llamado de satisfacción).

“El objeto de la *esperanza* es un bien futuro que aparece difícil de alcanzar” (Collin). Es cualidad frecuente en los adolescentes que van cara a la vida y les parece que pueden comerse el mundo. La *esperanza* exalta la tendencia a la acción. Su antivalor es la *desesperanza*.

El ser humano necesita vivir con esperanza o esperanzas, máxime cuando es joven y tiene una vida por delante, con proyectos e ideales, unos inmediatos: prepararse profesionalmente, ganarse la vida, tener una vivienda, encontrar pareja con la cual fundar una familia estable, tener amigos verdaderos.

Otros proyectos ulteriores son los ideales que vertebran la existencia, tales como el amor, la entrega a los demás, la sinceridad, la fidelidad, la honestidad, todos ellos presididos por la prudencia.

Nos encontramos raras veces con adolescentes cansados, descorazonados, con poca confianza en sí mismos y en los demás y que, como consecuencia de todo ello, se aíslan un poco autísticamente de la vida, de los amigos y tienen timidez para iniciar contactos normales con compañeros/as.

Entre las **circunstancias predisponentes** debemos contar con « le chômage, le manque de perspectives, le recul de l'égalité des chances, le manque d'espoir de promotion sociale ». (Gilles de Robien). Estamos manejando términos tan negativos como paro, carencia de perspectivas, igualdad de oportunidades poco seria y obstáculos a la promoción social justa.

Es marcada la atonía del adolescente desesperanzado. “L'espoir fait vivre”. La desesperanza nos hunde en abismos (Chateaubriand).

Los recientes disturbios en los suburbios de algunas ciudades francesas han dado lugar a reflexiones interesantes y a precisiones pedagógicas que demuestran la preocupación de nuestros vecinos por encontrar nuevos caminos con que perfeccionar los ya consolidados.

### **Algunas directrices prácticas de apoyo psicomédico.**

- 1) Tales adolescentes están pidiéndonos que les acompañemos, que nos ocupemos y preocupemos por ellos, pues viven la “soledad acompañada” de ciertas familias o el anonimato de las grandes urbes. Están hambrientos de contar con calor humano junto a sí.
- 2) En todo caso pensamos que la guía de consejo médico en este tipo de adolescentes normales es, como en tantos otros problemas, poliédrica, plurifactorial.
- 3) En nuestra opinión, y ya lo hemos consignado en otro lugar, muchos de los esperanzados proyectos de algunos adolescentes se les derriten entre las manos a causa de las dificultades que les pone la sociedad: paro, contratos basura, empleos en precario, jornales insuficientes, vivienda cara y decisiones de otros, que les afectan muy negativamente, porque no están basadas en la justicia y el mérito sino, en el enchufismo, amiguismo y clientelismo.
- 4) Es un ideal noble poner cuanto de nosotros dependa para que todos los adolescentes encuentren su lugar en la sociedad a la salida de la adolescencia.

5) Una solución (entre otras muchas) sería flexibilizar los criterios educativos, adaptarlos a las condiciones personales del estudiante de buena voluntad, propiciar las salidas de trabajo y de logro de una vivienda *para que los jóvenes puedan estabilizar en edad idónea sus vidas*, junto con la educación en valores de la que tantas veces hemos hecho mención.

6) Educación, instrucción, formación es el triplete básico a la par que son remedios eficaces para que no surja la desesperanza.

7) Una idea-fuerza para el tratamiento de la desesperanza nos viene expresada por un proverbio chino que reza así: “no hay que lanzarse al agua antes de que la barca haya naufragado” y Albert Camus nos legó que “el hábito del desespero es peor que la propia desesperanza”. “Cuando ya nos parece que no hay esperanza es el momento de no desesperar” (Séneca).

8) «Educar es liberar al hombre ≈ del sentimiento de desesperanza» (Pellicer Honrubia)..Y Gilles de Robien insiste (9.xi,05) en que « contre le désespoir, le manque de perspectives, l'errance, le meilleur remède c'est l'éducation, l'instruction, la formation » como ya hemos expuesto en el párrafo 6)-.

9) Hay que llevar a la práctica el principio de la igualdad de oportunidades.

10) Hay que luchar contra el fracaso escolar pues muchas veces es puerta de entrada de comportamientos patológicos de autosabotaje y puede desembocar en el paro o en la marginación ya patológica. Las posibles soluciones requieren imaginación y creatividad para que servicio público tan fundamental como la Educación de todos los adolescentes, viva en adaptación permanente a las circunstancias cambiantes de nuestra sociedad.

11) « Donner une impulsion vigoureuse à la promotion du mérite et du travail, en renforçant les bourses », (loc. cit). En otras palabras, premiar la excelencia sin caer en el elitismo y ser generosos en el apoyo económico de los alumnos con pocos medios.

12) Las familias deben tomar conciencia de sus deberes para con sus hijos adolescentes y fomentar la asiduidad en la asistencia a la escuela.

13) Poner en marcha equipos de asistencia pedagógica, también de tutores para el éxito educativo, e incluso, cuando precise, en régimen de internado de apoyo educativo.

Confiemos pues en que la desesperanza, en adolescentes normales, es pasajera y que, sabiendo esperar y asesorar, tiene soluciones. Recaltar este carácter episódico es un buen tratamiento para el desánimo y el desencanto en los adolescentes.

**Noticia bibliográfica** 1) 2ª edición de nuestro libro “Adolescentes sanos: Retos actuales”, edita Edicep, Valencia, 2005, del que es coautor el Dr. Jorge Comín.

2) Biblio-link:

<http://www.education.gouv.fr/actu/element.php?itemID=20051191936>